

LA PASIONARIA

Cuando el poeta español, León Felipe Camiso, le dijo su reciente adiós a Panamá, dejó escrita para la historia una página memorable. En ella colgó en la picota de su palabra quemante y arrebatada de patriotismo visionario, a esa grey de escritorzos y radio speakers que en nuestros países tratan de mancillar con sus babas impotentes la grandeza del pueblo español, empuñado en sacudirse de la cerviz el yugo fascista.

Esta legión de sabandijas ha emprendido una campaña de desprestigio contra la más alta mujer de la España proletaria, Dolores Ibarruri, La Pasionaria. Necesitan satisfacer a sus amos, necesitan calumniar la revolución española, saben que se aseguran pitancas con holgora, ladrando contra los patriotas españoles... por supuesto de este lado del Atlántico. Pero no nos detengamos mucho tiempo a escuchar los ladridos de aquellos que dijo Mahoma.

Nos interesa más destacar, entre las grandes figuras del proletariado español, tan heroico y tan consciente, la de esa gran mujer, Dolores Ibarruri, ultrajada villanamente por escritorzos-

los menguados. Dolores Ibarruri es ejemplar. Dolores Ibarruri es una mujer representativa de España y de nuestro tiempo. Dolores Ibarruri es una de las más puras glorias del proletariado mundial.

Hogar de proletarios el de su niñez y el de toda su vida. Producto excelente del pueblo se educó robándole tiempo a su sueño, leyendo el libro comprado con sacrificio de su propio pan; se educó en el trabajo duro, escarándose con la terrible realidad de cada día, en que el salario del marido no alcanza para nada y en que la injusticia social le pone a las claras la miseria de sus hermanos los mineros. Su colegio y su universidad son la realidad, la vida, el dolor humano, la mentira de una iglesia sin espíritu que se pone de parte de los poderosos, la mentira de una escuela que no libera de su ignorancia a las masas populares, la farsa de una nobleza patriota que invoca a Dios para enmascarar sus vicios, la visión del pueblo español en que los campesinos embrutecidos por el trabajo sin honra y sin provecho, laboran para los terratenientes va-

gabundos. Así se ha forjado esta admirable mujer cuyo destino, por decisión de su férreo voluntad y de su magnánimo corazón, se confunde ahora con el destino de España y de la causa del proletariado en todo el mundo. Para comprender su grandeza es preciso vibrar con las fuerzas vivas de esta gran hora del mundo; es preciso vivir, en ansia y en acción, la gran obra revolucionaria que ha de regenerar al mundo.

La Pasionaria es la cristalización del nuevo tipo de mujer, y de mujer proletaria.

Su vida, en contacto directo con las entrañas mismas del pueblo español, conoce la angustia del minero que agoniza día a día bajo la tierra, como un sepultado en vida, y desde la entraña misma de España, alza su voz para pedir justicia, alza su brazo para echar por tierra el lecho infame y la mesa bien abastada de los que han convertido en fiesta la sangre y el sudor de su pueblo. Ella no quiere más que a costa de la vida de su pueblo engorden los cerdos y los pavos de los falsos grandes de España.

Ella sabe lo que es el hogar sin lumbre, el hijo con hambre, el marido sin trabajo, la brutal represión de la huelga justa. Ella sabe lo que es tener el cuerpo destrozado de cansancio y sentir que los ojos no pueden leer el libro revolucionario porque el negro sueño nubla el entendimiento. Ella ha palpado hondo y con verdad la realidad de su España trabajadora y su dolor de siglos se le ha convertido en fuerza apasionada, en tumultuoso impulso que la lleva, como una fuerza del destino, a la realización de la libertad de su pueblo.

Mujer piadosa, si las hay en España, es La Pasionaria; pero con una piedad que, entroncándose con las demandas de la historia, será fecunda, porque creará las condiciones para labrar la felicidad de sus trabajadores españoles. Piadosa, no con esa piedad romántica, sensiblera, de la burguesía que llora las desventuras del huérfano en la pantalla del cine, pero que no se desvela por la miseria que rodea su auto lujoso a la puerta del teatro y que, mucho menos es capaz de poner su vida al servicio de la causa de los explotados. Mujer piadosa nuestra camarada Dolores Ibarruri; en defensa del porvenir de sus hijos, y de los hijos y hogar de todos los proletarios españoles; ¡qué mayor piedad para colmar un corazón de madre! Combate, como

leona brava, contra los intereses de la frailería sordidez de la nobleza parasitaria, de los capitalistas descorazonados, de la militarada insurrecta.

Para los Sancho Panzas, quienes siempre miden las acciones por el provecho puramente personal que les pueden reportar, la Pasionaria ha de ser una ilusa, un caso más de quijotismo español; nosotros sabemos que su sacrificio y su larga lucha no serán estériles, ya que es preciso, para el triunfo final, que el obrero revolucionario contribuya, a golpe de martillo y con toda la fuerza de su vida, a echar por tierra los muros de la ya podrida cárcel del capitalismo.

Para la gusanera reaccionaria, que quiere seguir viviendo abita sobre el cuerpo en descomposición de una sociedad sin justicia y sin libertad, la Pasionaria es un monstruo de odios. Mas, de qué gran libertador de pueblos no se han hecho acusaciones semejantes? Es natural que se levanten contra el pie que las aplasta las lenguas viperinas de las alimañas.

Llegada es la hora en que se anuncia la gran justicia y todos aquellos que han extorsionado la libertad y la felicidad humanas tiemblan, porque sus innumerables y oscuros crímenes descubiertos serán pregonados por millones de bocas equitativas decididas en las plazas públicas de todas las grandes urbes, de un extremo a otro de la tierra.

¿Monstruo de odios Dolores Ibarruri? Monstruo de odios porque levanta su brazo armado contra la traición de los militares fascistas? ¿Por qué enardece a los milicianos madrileños y entusiasma el más varonil coraje de sus pechos?

¿Por que en las cortes desenmascara la guardia de Gijón, de la clérigalla y de la nobleza? ¿Monstruo de odios porque no se resigna junto con todas las otras dignas mujeres proletarias de España, a su papel anónimo de explotadas que lloran sus lágrimas en el silencio trágico del hogar apagado, y sale a combatir por su pueblo?

¿Monstruo de odios porque del cuartel, del palacio y del templo, está barricado con fuerte mano toda la escoria mediocri que chupa la sangre de los trabajadores españoles?

Para el mojigato la Pasionaria es una mujer desnaturalizada. No cabe en su mentecatez la idea grande de la mujer que incorpora en la política de un pueblo su misión maternal. El mojigato quiere la mujer adorno, la esclava del hogar, la guisadora de su condumio. Cuando surge una mujer del temple de Pasionaria, el mojigato pone los ojos en blanco y habla del fin del mundo... y no carece de razón, su mundo se está acabando. ¡Santos varones estos que se escandalizan porque las mujeres españolas marchan con los milicianos al frente del combate! Hablan de menoscabo de la dignidad de la mujer, hablan de la pérdida de los sentimientos femeninos. Y no pueden ver, los topos, que si las mujeres luchan, es precisamente porque los asuntos sociales de la sociedad incuba en que viven, les han herido en sus más nobles sentimientos, porque quieren conquistar un rango de verdadera dignidad humana; no ven que si le cban es porque desean que las mujeres no sean ya más las «siervas» que el amo acaricia y extremece echadas al decir de José Martí.

Entre las olas de sangre que ahora cubren a España, esta admirable mujer, Dolores Ibarruri, la Pasionaria, se agiganta. No está del lado de los traidores. Está con el pueblo, contra fascistas y moros. Ha asumido con dignidad el puesto que le corresponde en la historia de su Patria, y de la lucha revolucionaria mundial. No ha defraudado su causa de justicia, no ha defallecido con el peso inmenso y propio de ser llevado en hombros de gigante, de la tarea que la hora le impuso; no ha menguado su ánimo en la hora angustiosa de la prueba. Ella es como el corazón en que late la más pura esperanza del gran proletariado español.

Ella es como la madre simbólica que está alumbrando a todo un pueblo. Para los niños proletarios su mano labran el porvenir. Para los milicianos es la valiente camarada que mantiene firme la bandera de la causa que se honra con el sacrificio de sus vidas. Para las madres proletarias es la mujer grandiosa que recoge en su corazón las lágrimas de todas y que, compartiendo sus dolores, levanta sobre el suelo español una promesa de mejores días.

Para el proletariado mundial la figura de Dolores Ibarruri, la más hermosa mujer de España en esta hora, tiene ya un sitio a la par de aquella otra, resplandor de estrella, aplastada por los fusiles alemanes, Rosa Luxemburgo. Para ambas las generaciones del futuro alzarán cánticos de alabanza; de edad en edad florecerán sus nombres en los corazones de los hombres libres.

Que es el Estado Co... Viene de la cuarta página

far apoyándose en los ex combatientes y, al igual que aconteció posteriormente en Alemania, en las clases medias, en los pequeños productores y comerciantes que a pesar de su odio a los grandes capitales temían el advenimiento de un régimen socialista. Además, según indiqué ya, los grandes industriales y la aristocracia, sin tomar en serio el programa de radioslismo demagógico con que se inició el movimiento fascista, le prestaron todo su apoyo en la lucha contra las fuerzas socialistas. La primera etapa del fascismo significó en realidad una violenta reacción contra el socialismo.

Al llegar al poder Mussolini tentado un precedente que fué imitado posteriormente por Hitler, conservó en un principio las formas de la democracia constitucional, aunque de hecho el Parlamento quedó totalmente controlado por la escasa representación fascista que allí se encontraba. En 1924 fue promulgada una nueva ley electoral, destinada a garantizar una mayoría fascista en las Cámaras. Fué tachada de inconstitucional y se suscitó una vigorosa oposición de parte de los grupos izquierdistas, oposición que fué dominada al ser asesinado el diputado socialista Matteoti. En señal de protesta por el crimen cometido, de cuyas consecuencias el propio Mussolini declaró públicamente que se hacía responsable, todos los representantes populares, salvo los fascistas, abandonaron sus sillas y a partir de ese momento las formas democráticas que hasta esos momentos se habían conservado, desaparecieron en Italia. En 1926 se expidieron las leyes que constituyeron la base del Estado Corporativo y que fueron complementadas al año siguiente por la Carta del Trabajo.

Tanto en el aspecto económico como en el político, la teoría fascista, elaborada después del advenimiento de Mussolini al poder y sobre la cual fué levantado el edificio corporativo, rechaza no solamente el socialismo sino también el liberalismo. Afirma que la propiedad privada de los medios de producción y distribución, constituye el medio más eficaz para lograr una mayor suma de bienestar social, siempre que los intereses particulares sean guiados por el Estado.

la médula del desarrollo social durante el siglo pasado y sostiene que si bien la iniciativa individual en el proceso de la producción es saludable, debe encontrarse siempre bajo el control y disciplina del Estado Corporativo, que busca la identificación de las aspiraciones individuales con los objetivos supremos de la sociedad. Mediante la aplicación de esos principios, la lucha de clases debe cesar.

El Estado Corporativo, instaurado con el fin de alcanzar esas finalidades, tiene como base de su funcionamiento a los sindicatos obreros y patronales que corresponden a las distintas actividades económicas de las diversas unidades territoriales. Cada sindicato, sea obrero o patronal, actúa en nombre de todas las personas que se dedican a la función económica que representa el sindicato, sean o no miembros de éste. Además, las organizaciones sindicales constituyen la base de la organización política del país, puesto que son éstas las que designan los candidatos a diputados. Son mil los candidatos que, de acuerdo con la ley, deben proponer las organizaciones sindicales y de ese número el gran Consejo Fascista selecciona cuatrocientos candidatos cuyos nombres se mete, en plebiscito, a la aprobación de los votantes.

Los dirigentes de los sindicatos son nombrados por el Partido Fascista y sus nombramientos ratificados por el Ministro de Corporaciones. Este procedimiento, según expresión del propio Ministro de Corporaciones, tiene por objeto asegurar que ninguna persona sea llamada a desempeñar un puesto de responsabilidad en las organizaciones sindicales, a menos que tenga todos los requisitos necesarios de integridad moral y de capacidad, que sus actividades se encuentren absolutamente de acuerdo con los principios de la organización corporativa y que sea hombre de absoluta lealtad política.

Los sindicatos se encuentran agrupados en Federaciones y éstas, a su vez, en nueve Confederaciones nacionales, de las cuales cuatro representan a los trabajadores en la industria, la agricultura, el comercio y el crédito; las otras cuatro a los patronos en las mismas actividades y la novena a los profesionistas y artistas. El Presidente y el Consejo de cada Confederación son designados directamente por el Go-

NOTA
Por razones de última hora no publicamos las listas de contribuciones para los niños huérfanos de España, correspondiente a Heredia y a la compañera Rosa García. Les pedimos excusas y les prometemos publicarlas en el próximo número.

La Poesia.. La oct...

Viene de la tercera página
co de los esplendores ultraterrenos, muy distinto del barco negro en que lo echaron a morir el oro inglés y el lusitano; en ese barco celeste, Tata Dios le besa el rostro y lo pone a dormir bajo su cocotero de amor y caridad.

Sólo que ahora el negro ha dejado su ingenuo barco de salvación y está decidido a tomar, junto con todos los explotados del mundo, el dominio de la tierra, para que su raza y todas las razas puedan cantar y danzar bajo la luna y las estrellas, uniendo caras blancas, rojas, olivas, amarillas y pardas y levantando en alto la roja sangrienta bandera, nunca jamás arriada?

bienio. Las organizaciones sindicales se encuentran vinculadas entre sí por medio de veintidós corporaciones que coordinan las actividades de los sindicatos obreros y patronales. Como remate del sistema, se encuentra el Consejo Nacional de Corporaciones y el Ministerio de Corporaciones, a cuya cabeza se halla Mussolini.

Este sistema no se convirtió en una realidad sino hasta mayo de 1934, fecha en que Mussolini anunció la creación de las veintidós corporaciones. De 1926 a 1931 todo lo que existía del sistema corporativo eran las organizaciones estudiadas, pues hasta ese último año fué establecido el Consejo Nacional de Corporaciones, que durante tres años tuvo a su cargo las funciones de las veintidós corporaciones eston-

Viene de la tercera página
inferior. En su torpeza que les viene del eterno confundir la causa con el efecto dirán que con esto se personaliza, pero su obscecada mentalidad pequeño-burguesa que en más de los casos es más dura y regresiva que la francamente burguesa no les permite a estos fascistas del intelecto comprender que siempre estaríamos listos a reconocer los méritos que buscamos en quien quiera que se hallen.

EMILIA PRIETO

ces inexistentes. Este Consejo, también presidido por el mismo Mussolini, funciona como coordinador del trabajo de los sindicatos y supervisor de la economía nacional. Las veintidós corporaciones, integradas hace apenas dos años, funcionan como órganos de consulta del Gobierno, de conciliación en las disputas entre el capital y el trabajo, y de reglamentación de salarios y costos de producción en sus respectivas jurisdicciones. Mussolini, que parece tener el don de ubicuidad, fuego como Presidente de cada una de las Corporaciones y en los consejos directivos tienen representación los patronos, los obreros y el Partido Fascista. Tal es, a grandes rasgos, la estructura de la organización corporativa.

Deportes

Viene de la segunda página
El tenis es muy saludable, pero sólo lo pueden practicar contadas personas. El fútbol es un ejercicio violento, pero se ha desvirtuado mucho su eficacia por la violencia y apasionamiento con que lo practican los aficionados y profesionales en los partidos de público espectáculo, sin otro fin que lograr la victoria, cuando sobre todo debería tener por objeto la salud, fuerza y vigor de los equipos.